

Juan de Vilanova

Informe sobre el reino de Nápoles en 1529,
y cómo se salvó a nado con Bernardino de
Albornoz en un ataque corsario

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia
Fecha de Publicación: 04/10/2025 y 05/01/2026
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

“Refiere como se salvó con Bernardino de Albornoz a nado de un bergantín en que iban, del cual se apropiaron los turcos por sorpresa, y se escaparon pocos de los que en él iban. Larga noticia de los sucesos de Italia poco favorables a los imperiales”

Palabras Clave

Navegación, corso berberisco, correspondencia, Italia, Piombino, Elba, Nadadores,

Personajes

Carlos V, Juan de Vilanova, Bernardino de Albornoz, príncipe de Orange, Andrea Doria, Pedro de Córdoba, Juan de Sarmiento, Juan de Urbina, señor de Piombino, marqués del Gasto, Fabricio Marramao, Camilo Ursino, príncipe de Melfa, capitán Osorio, capitán Mendaño, Renzo de Chera, príncipe de Stillano, conde de Burello,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 1362, doc. 150.
- **Tipo y estado:** carta, relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Génova 4 de junio de 1529.
- **Autor de la Fuente:** Juan de Vilanova

Juan de Vilanova: Informe sobre el reino de Nápoles en 1529, y cómo se salvó a nado con Bernardino de Albornoz en un ataque corsario

A finales de la primavera de 1529, yendo de Nápoles hacia Génova, en el canal de Piombino, a la altura de la isla de Elba, un bergantín de Doria en el que viajaba con la correspondencia oficial el capitán Bernardino de Albornoz fue atacado de sorpresa por una flotilla de corsarios berberiscos que terminó apresando el bergantín. En el mismo bergantín se habían embarcado en Nápoles el comendador Juan de Villanova, que iba a Lombardía, y el capitán Pedro de Córdoba, que iba a España, con una veintena de soldados más. En el ataque por sorpresa de cinco fustas berberiscas, que estaban en la cercana isla de Elba emboscadas, no pudieron hacer nada y tanto Bernardino de Albornoz como Juan de Vergara consiguieron ponerse a salvo a nado, “por saber un poco nadar”, mientras se ahogaban otros como Pedro de Córdoba y otra decena de los que lo intentaron; también los berberiscos se habían echado al agua y habían matado o logrado capturar a algunos de los huidos. Su destino podría haber sido trágico en tierra, pues los lugareños tenían derecho a matarlos según el uso de Italia en ese tiempo, pero el señor de Piombino los recibió bien e incluso les ayudó tanto a intentar recuperar el correo, con una nave enviada a intentar contactar con los corsarios para rescatarlo, que fue vano intento pues enseguida partieron de aquellas aguas hacia Berbería con la rica presa, como a llegar luego a Génova. Ya en Génova, Bernardino de Albornoz decidió ir a la corte imperial a informar, mientras Juan de Vilanova, a pesar de que se pidieron a Nápoles copias de la correspondencia perdida, elaboró un informe sobre Italia, que es este documento, de gran interés para ver el estado complicado en el que se encuentra el reino de Nápoles en 1529, en plena crisis por el enfrentamiento de los imperiales con la Francia de Francisco I, con muchos partidarios en las diversas ciudades del reino.

Primero evoca las acciones del marqués del Gasto (o del Vasto) sobre Monopoli, con 4.000 soldados españoles y unos 1.500 italianos, a la que somete a fuego artillero; en la ciudad está el príncipe de Melfa con 3.000 soldados italianos, y habían sido socorridos por los venecianos con Camilo Orsini, que murió por el fuego artillero, lo mismo que muchos hombres de ambos bandos. El problema que tienen las tropas imperiales es la falta de las pagas, que hace que muchos quieran abandonar, aunque por orden del marqués del Gasto el capitán Machacao había ido a Nápoles a por dinero y había vuelto con dos pagas, que había solucionado el problema. Aquella tierra, sin embargo, era fuerte y era fácil su socorro por el mar, que no les faltaba.

También tenían problemas las tropas imperiales en Ortonamare y en Lanciano, en donde fueron atacados por los de la tierra y perdieron los caballos, unos cuatrocientos, que se quedaron los enemigos; también controlan los enemigos de los imperiales Barleta, Trana y Besti, a los que no se les puede atacar en serio hasta no concluir las acciones de Monopoli.

Un importante problema añadido es el de los forajidos, que hay unos tres mil por el reino, que terminan favoreciendo a los enemigos, y que hacen que sea muy inseguro el desplazamiento por el reino; el príncipe de Stillano los persigue con unos mil hombres; han matado a unos seiscientos y otros, en la zona de la montaña de Soma y de la ciudad de Nola, se han reducido con la condición de que se les perdonen sus penas y se les devuelvan sus haciendas. A este problema grave, se une el descontento en muchos territorios por los alojamientos y abastecimientos de los soldados, tanto por lo que la gente “ha comido a discreción”, como “por lo que al presente come la gente de armas y caballos”; todo ello hace que sea necesario mayor ejército imperial aún, para mantener todo aquello controlado, y con gente “más bien pagada”. Un incidente reciente en este sentido acaba de suceder en Ascoli, donde no quisieron acogerlos en alojamientos y, tras matar a “la mayor parte de los villanos”, fueron a alojarse a la Venosa.

El informe es muy elocuente, y termina con un cálculo de las fuerzas imperiales que hay en el reino en ese momento: unos ochocientos caballos, cuatrocientas lanzas y una infantería de unos doce mil infantes entre españoles, italianos y tudescos o alemanes. En cuanto a abastecimientos, tanto Nápoles como el reino están bien avituallados y es un año de buenas cosechas, a pesar de que en Tierra de Lavoro no se sembró trigo por estar allí el campo militar. Por otra parte, las galeras de Sicilia de quedaron también en el reino para seguridad contra el corso y para apresar las naves que pasen cargadas de trigo.

Un informe maestro el del comendador Juan de Villanueva, pues, en un año decisivo como es el de 1529, con el príncipe Andrea Doria trabajando ya plenamente a favor de los imperiales.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

A Su Majestad.

Del Comendador don Juan de Villanova, 4 de junio 1529.

[letra siglo XIX: “Refiere como se salvó con Bernardino de Alborno a nado de un bergantín en que iban, del cual se apropiaron los turcos por sorpresa, y se escaparon pocos de los que en él iban.

Larga noticia de los sucesos de Italia poco favorables a los imperiales”].

Sacra Cesárea y Católica Majestad:

Viaje de Nápoles hacia Génova con el
correo en nave de Andrea Doria

Bernardino de Alborno, criado de Vuestra Majestad, llegó a Nápoles con despachos para el príncipe de Orange a los 18 de mayo, y fue despachado a los 20 en un bergantín del capitán Andrea Doria que había llevado; y acordamos venir con él pareciéndonos ser buen pasaje don Pedro de Córdoba, capitán de Vuestra Majestad que iba a España, y yo, que voy a Lombardía a servir a Vuestra Majestad, con otros 18 o 20 soldados que con nosotros venían; y porque hay gran peligro desde Nápoles hasta Liorna de fustas de turcos que apenas se puede navegar, venimos con muy gran vigilancia, descubriendo por tierra con gente y por la mar con fragatas, todos los pasos y calas de donde se tenía sospecha, que son muchas.

Llegan al Piombino el 26 de mayo, y allí se
encuentran con cinco fustas berberiscas

Y después de haber descubierto en el canal de Ponblin (o Piombino) todo aquello que era posible, navegamos y venimos al puerto del dicho Ponblin a los 26 de mayo, a 4 horas de noche; y quiso la desventura que habían venido a este puerto cinco fustas de turcos a tomar ciertas barcas y gente que allí hallaron, y ya que las habían tomado nos descubrieron y esperaron a que llegásemos cerca teniendo los remos y armas en las manos para dar con furia sobre nosotros; y no las descubrimos, ni era posible, hasta que llegamos a dar la proa en ellos; los cuales dieron tan recio y tan presto sobre nosotros que en un momento fueron dentro del bergantín, usando toda crueldad, sin que hombre de nosotros pudiese valerse ni salvar cosa de cuantas llevábamos, ni era posible según sucedió tan salteadamente y en parte donde no pensábamos que habría ningún peligro.

Algunos se echan a nado para no caer
cautivos y llegan a tierra

Y mataron y prendieron a muchos, y otros nos echamos a la mar con toda presteza y desatinadamente, atreviéndonos más al peligro de ella que a las crueldades de estos infieles; y también ellos saltaron tras nosotros, y antes de llegar a tierra mataron y prendieron a algunos.
Y fue ahogado don Pedro de Córdoba y dos alféreces, uno mío y otro

de don Juan Sarmiento, y dos criados de Juan de Urbina y otros tres o cuatro;
y escapámonos Albornoz y yo medio ahogados, con solas calzas y camisas,
por saber un poco nadar; y lleváronse el bergantín los turcos,
y perdió se todo cuanto traíamos, así cartas como dineros y ropas,
que no hubo medio ni era posible hacerse en el mundo más por el respecto dicho.

Fueron acogidos por el señor de Piombino y
las fustas se van a la isla de Elba

Y si el señor de Ponblin no nos recibiera bien, fuéramos de villanos muertos
según usanza de Italia en estos tiempos. Y las fustas se fueron a una isla
cerca de allí, llamada de Elba, donde Albornoz envió una fragata, con orden
del señor de Ponblin, para ver si fuera posible venir en parlamento con los turcos
y rescatar las cartas; y no las halló, que eran ya idas a Berbería con la presa
por miedo de galeras. Y visto esto, nos venimos a Génova,

Albornoz va a Génova a informar sobre el
correo perdido y se pide a Nápoles
duplicado de ese correo

Y determinó Albornoz ir a Vuestra Majestad a le dar razón a boca
de lo que sabía del reino y de lo que el príncipe escribe a Vuestra Majestad.
Y antes que partiésemos de Ponblin, se escribió a Nápoles con un bergantín
que allí estaba que luego duplicasen, y por satisfacción de Albornoz, que es
buen criado y diligente servidor de Vuestra Majestad; y crea que en esto
no pudiera hacer más hombre del mundo.

Juan de Vilanova informa sobre los sucesos
de Italia para suplir el correo perdido

Me pareció era bien yo escribir ésta a Vuestra Majestad conforme a la verdad,
y también yo decir, como testigo de vista, parte del estado en que están
las cosas del Reino, que pues no lleva cartas del príncipe bien es que yo haga
esta diligencia, aunque su excelencia, como Albornoz dirá,
había de enviar luego un bergantín con réplica de todos los despachos
que él llevó.

El marqués del Gasto sobre Monopoli

Ya Vuestra Majestad habrá sabido cómo el marqués del Gasto está sobre Manopoli
con 4.000 hombres españoles y obra de mil o mil y quinientos italianos,
de los de Fabricio Marramao, sin otra gente de caballo ninguna;
y el día de san Marco dio la batería y, por quedar alta y haber gran foso,
no dio la batalla porque se aventuraba a perder mucha parte de esta gente;
y este día fue la tierra socorrida de ciertas galeras de venecianos, y en ellas
vino Camilo Ursino, que murió de la artillería, y otros muchos de los de dentro
y también de los de Vuestra Majestad, y entre ellos dos capitanes,
uno llamado Osorio y el otro Mendaño. Es fuerte esta tierra y es siempre
socorrida por mar todas las veces que quieren, que casi es imposible tomarse;
y por la reputación del ejército no se retirarán, aunque los soldados, por falta

de pagas, lo querían hacer; y el marqués envió a Nápoles al capitán Machacao por dineros y llevó dos pagas, con que serán contentos y estarán en el cerco. Está dentro el príncipe de Melfa con más de tres mil hombres italianos.

Problemas de tropas españolas en otros lugares de Italia: Ortonamar y Lanciano

En Ortonamar alojaba una compañía de hombres de armas de Vuestra Majestad y llegaron allí ciertas galeras y otros navíos de los enemigos con gente y desbalijaron esta compañía; y cerca de allí, en otra tierra llamada Lanchano, alojaban otras dos compañías de gente de armas de Vuestra Majestad, y los villanos de la tierra, como vieron lo de Ortonamar, se levantaron contra ellos y los desbalijaron; y murieron entre todos los hombres de armas obra de 35 o 40, y perdieron la ropa y obra de 400 caballos, y los han juntado los enemigos con los suyos; y esto se tiene por gran pérdida por no se poder la gente de armas de Vuestra Majestad encabalgar tan presto por no haber caballos, y haberse proveído los enemigos, los cuales dejaron estos lugares; y el príncipe quería ir hacia allá y meter allí los alemanes.

Enemigos en Barleta, Trana y Besti

Los enemigos se tienen a Barleta y Trana; y en Barleta está Renzo de Chera con dos mil italianos y franceses y obra de ciento y cincuenta caballos, y en Trana estaba Camilo Ursino, que murió en la batería, con dos mil italianos y obra de cien caballos. No sé quién sucedió en su lugar; y tienen otra tierra fuerte que se dice Besti con otros 300 o 400 hombres. Y todos están fuertes y avituallados, y a ninguno de estos lugares no se les da empacho por no se haber concluido lo de Manopoli, antes los enemigos hacen mucho daño.

Más de tres mil forajidos por el reino de Nápoles, montaña de Soma y en torno a Nola

En el Reino se han levantado muchos forajidos de los rebeldes y condenados en número de más de tres mil, que se juntan en diversas partes con los enemigos, y no se puede andar por el Reino una milla seguro: y de estos se han preso y muerto obra de seis cientos, y contra los demás anda el príncipe de Stillano con obra de mil hombres; y otros forajidos que estaban en la montaña de Soma y alrededor de Nola, que serían más de quinientos, se han reducido al servicio de Vuestra Majestad con que son perdonados y vuelto sus haciendas.

Está al presente el Reino de manera y tan revuelto y tan necesitado...

Está al presente el Reino de manera y tan revuelto y tan necesitado, y con tantos enemigos, así los que están fuertes en las tierras dichas sin que ninguna se les ha tomado, como los que de cada día esperan como los forajidos, y los del Reino que están mal contentos, unos por haber perdido sus haciendas y ser declarados, y otros por lo que la gente

ha comido a discreción, y por lo que al presente come la gente de armas y caballos, y algunos italianos, que crea Vuestra Majestad que es bien menester el ejército de Vuestra Majestad que allí tiene para conservarlo y allanarlo; y que, si saliese, o parte de él, se perdería luego el Reino; y crea Vuestra Majestad que antes sería necesaria más gente, y más bien pagada, porque se pudiese mejor mandar.

Tropas españolas que hay en el reino y problemas de alojamientos y otros

Tendrá allí Vuestra Majestad obra de ocho cientos caballos, y obra de cuatrocientas lanzas, y once o doce mil infantes españoles, y tudescos, e italianos; y serán más de los 3.000 italianos, y están alojados en diversas partes del Reino. Y ahora saquearon los caballos de Vuestra Majestad a un lugar del Reino llamado Ascoli, y mataron la mayor parte de los villanos porque no los acogen en alojamiento; y fueron después a alojarse a Venosa, donde al presente están, y no quieren ir a Andria a se juntar con el conde de Burello, que está allí sin caballos, con dieciséis banderas de españoles, asegurando el paso para las vituallas del campo porque diz que quieren dineros.

Buen aprovisionamiento de vituallas y buen año de cosechas, salvo en tierra de Lavor

Nápoles y el Reino está razonablemente proveído de vituallas, especialmente el ejército; y ogaño es muy buen año, y se cogerá hartos grano porque se sembró mucha parte del Reino; salvo aquello de tierra de Lavor, cerca de Nápoles, donde estuvo el campo.

Las galeras de Sicilia está allí para avituallar y asegurar la costa

Acordó el príncipe quedasen allí las galeras de Sicilia para procurar siempre tomar naves que pasen cargadas de trigo y para que aseguren de fustas la costa.

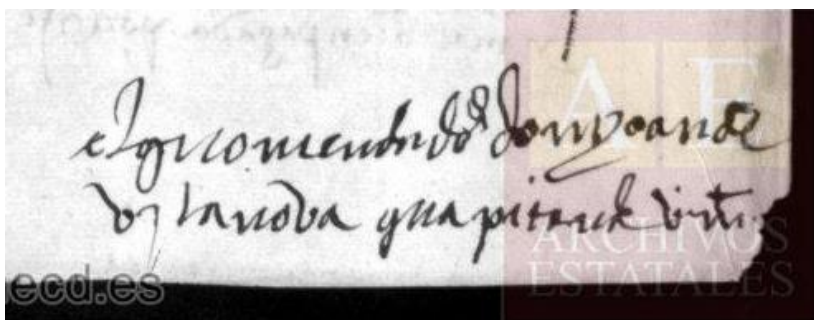
Despedida y day y firma

Nuestro señor la sacra Cesárea y Católica persona de Vuestra Majestad guarde y su muy poderoso estado prospere por largos tiempos a su santo servicio.

De Génova 4 de junio de 1529.

Menor criado de Vuestra Majestad que besas sus católicas manos

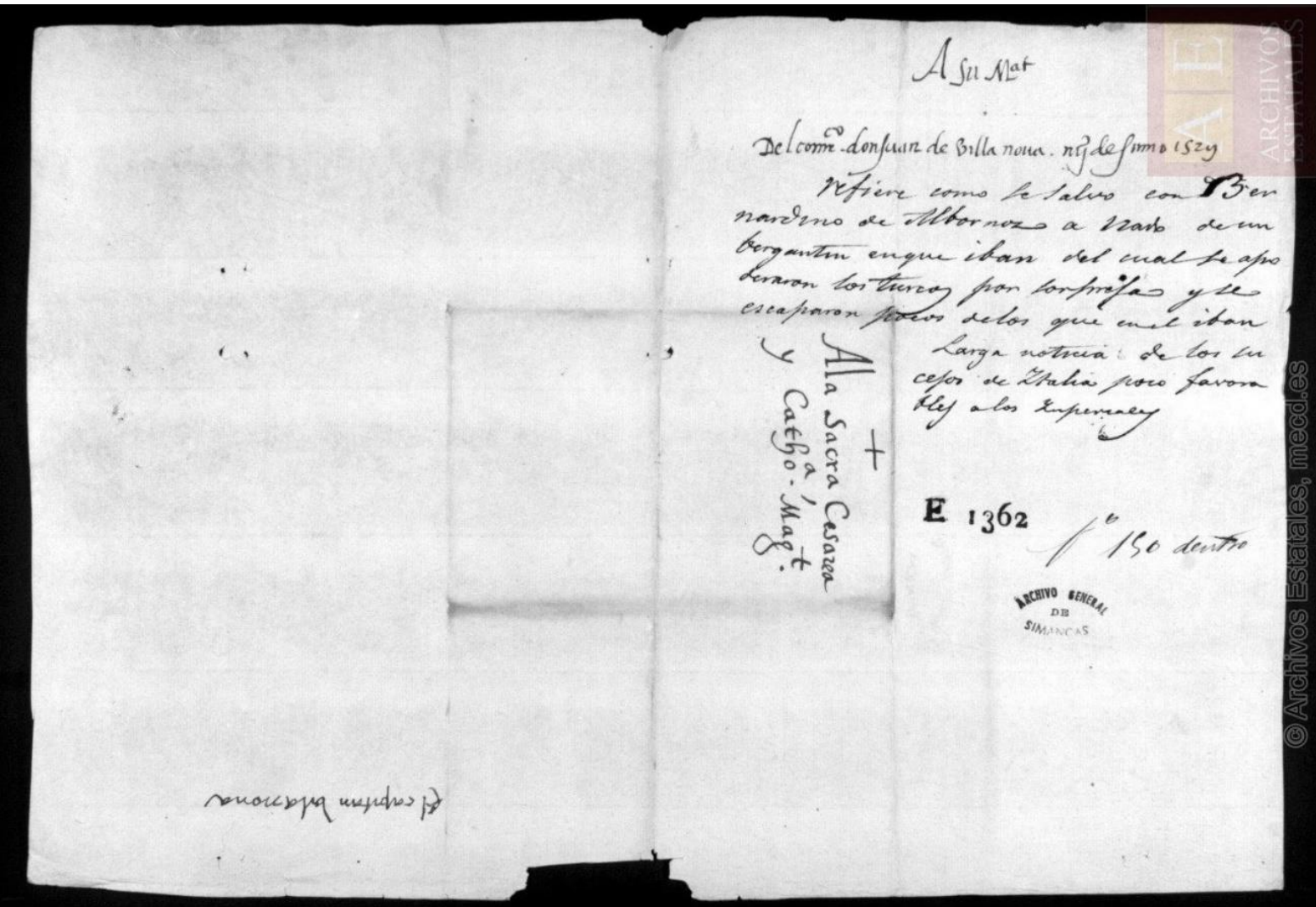
El comendador don Yoan de Vilanova,
capitán de Vuestra Majestad.

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, slightly stained paper. The signature is written in a cursive script and reads 'El comendador don Joan de Vilanova'. Below the signature, the words 'capitán de Vuestra Majestad' are faintly visible. The paper has a watermark or stamp that partially reads 'ARCHIVO ESTATALES' and 'ecd.es' is visible in the bottom left corner of the image.

AGS, Estado, legajo 1362, doc. 150

Génova, 4 de junio de 1529.

Título de la unidad: "Carta del comendador Juan de Vilanova a Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, sobre el ataque que sufrió el bergantín en que navegaban por parte de fustas turcas en el canal de Piombino y la muerte entre otros del capitán Pedro de Córdoba; situación de desprotección en Italia."

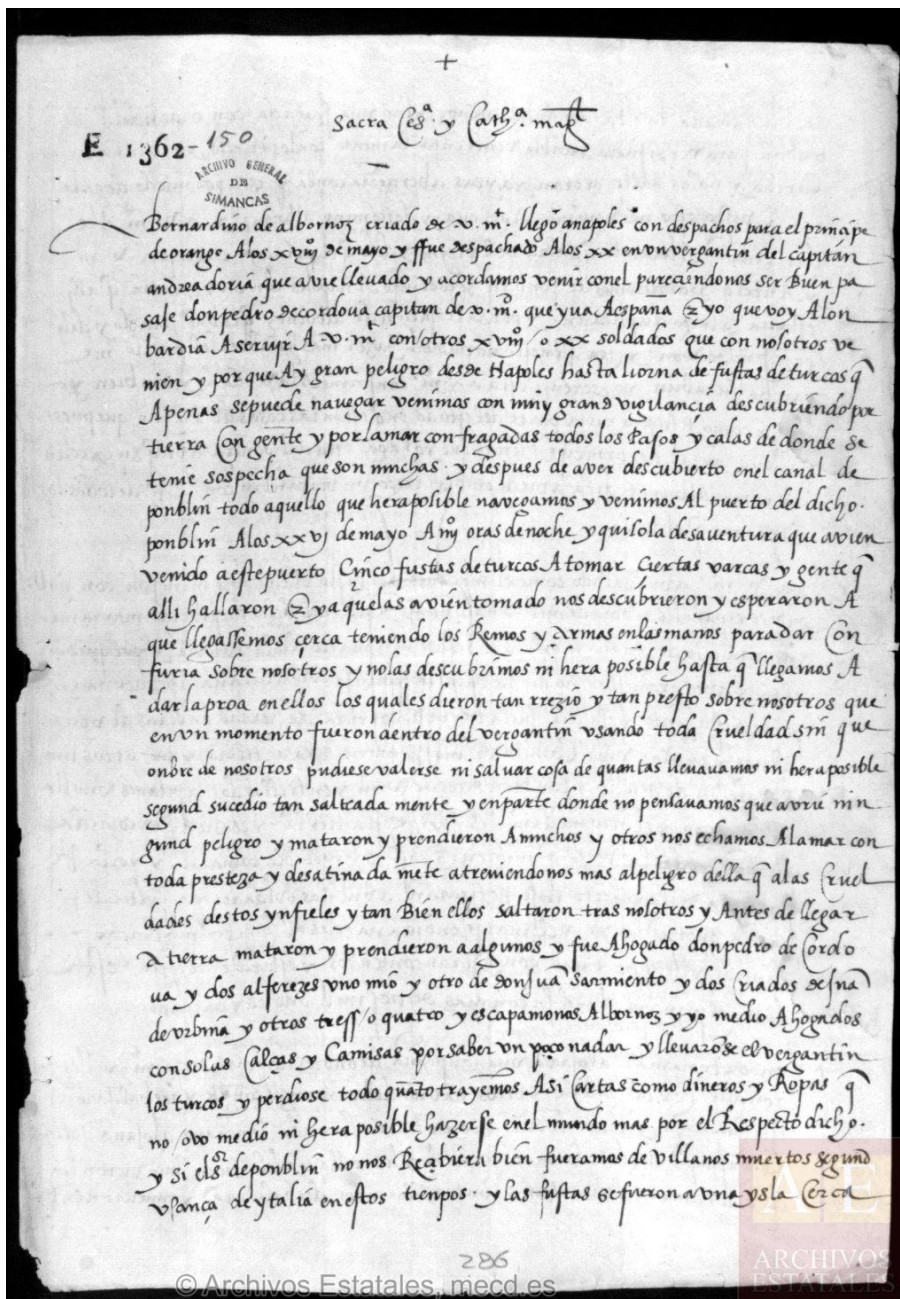


A Su M[ajest]at.

Del Com[andad]or don Juan de Villanova, IIII de junio 1529.

[letra siglo XIX: "Refiere como se salvó con Bernardino de Albornoz a nado de un bergantín en que iban del cual se apropiaron los turcos por sorpresa y se escaparon pocos de los que en él iban. Larga noticia de los sucesos de Ytalia poco favorables a los imperiales"].

Sacra Ces[are]a y Cath[olic]a Mag[estad]:



Bernardino de Albornoz criado de V[uestra] M[ajesta]t llegó a Nápoles con despachos para el príncipe de Orange a los XVIII de mayo y fue despachado a los XX en un vergantin del capitán Andrea Doria que avia llevado y acordamos venir con él pareciendonos ser buen pasaje don Pedro de Cordova capitán de V[uestra] M[ajesta]d que yva a España y yo que voy a Lombardía a servir a V[uestra] M[ajesta]t con otros XVIII o XX soldados que con nosotros venían; y porque ay gran peligro desde Nápoles hasta Liorna de fustas de turcos q[ue] apenas se puede navegar venimos con muy grand vigilancia descubriendo por tierra con gente y por la mar con fragadas todos los pasos y calas de donde se tenia sospecha que son muchas; y después de aver descubierto en el canal de Ponblin todo aquello que hera posible navegamos y venimos al puerto del dicho Ponblin a los XXVI de mayo a IIII ofas de noche y queiso la desventura que avian venido a este puerto cinco fustas de turcos a tomar ciertas varcas y gente q[ue] allí hallaron y ya que las avien tomado nos descubrieron y esperaron a que llegasemos cerca teniendo los remos y armas en las manos para dar con furia sobre nosotros y lo las descubrimos ni hera posible hasta q[ue] llegamos a dar la proa en ellos; los cuales dieron tan rrezio y tan presto sobre nosotros que en un momento fueron dentro del bergantín usando toda crueldad sin que onbre de nosotros pudiese valerse ni salvar cosa de quantas llevavamos ni hera posible segund sucedió tan salteadamente y en parte donde no pensavamos que avrie ningund peligro; y mataron y prendieron a muchos y otros nos echamos a la mar con toda presteza y desatinadamente atreviéndonos más al peligro della q[ue] a las crueldades destos infieles; y también ellos saltaron tras nosotros y antes de llegar a tierra mataron y prendieron a algunos y fue ahogado don Pedro de Cordova y dos alfereces uno mío y otro de don Juan Sarmiento y dos criados de Juan de Urbina y otros tres o quatro y escapamonos Albornoz y yo medio ahogados con solas calças y camisas, por saber un

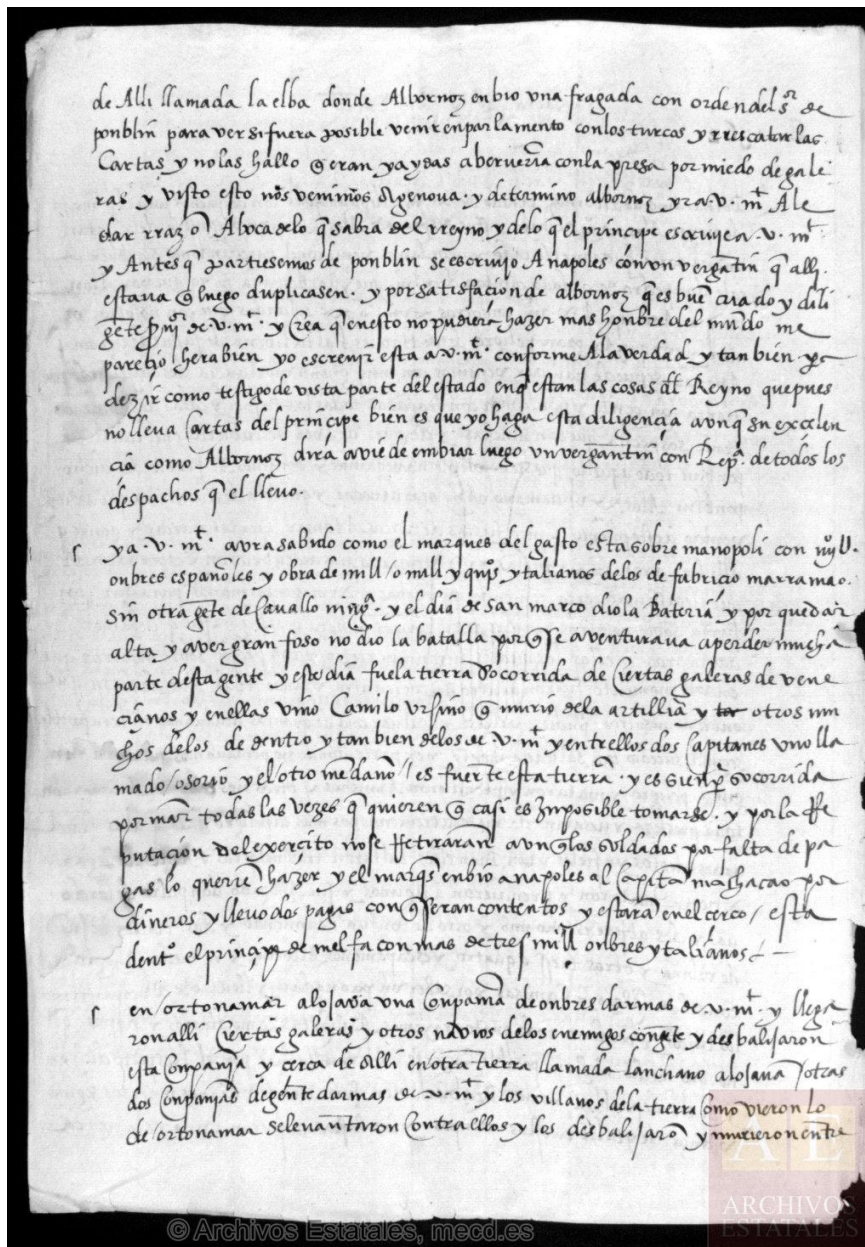
en las manos para dar con furia sobre nosotros y lo las descubrimos ni hera posible hasta q[ue] llegamos a dar la proa en ellos; los cuales dieron tan rrezio y tan presto sobre nosotros que en un momento fueron dentro del bergantín usando toda crueldad sin que onbre de nosotros pudiese valerse ni salvar cosa de quantas llevavamos ni hera posible segund sucedió tan salteadamente y en parte donde no pensavamos que avrie ningund peligro; y mataron y prendieron a muchos y otros nos echamos a la mar con toda presteza y desatinadamente atreviéndonos más al peligro della q[ue] a las crueldades destos infieles; y también ellos saltaron tras nosotros y antes de llegar a tierra mataron y prendieron a algunos, y fue ahogado don Pedro de Cordova y dos alfereces uno mío y otro de don Juan Sarmiento, y dos criados de Juan de Urbina y otros tres o quatro y escapamonos Albornoz y yo medio ahogados con solas calças y camisas, por saber un

poco nadar; y llevaronse el bergantín los turcos y perdióse todo quanto trayemos, así cartas como dineros y ropas q[ue] no ovo medio ni hera posible hazerse en el mundo más por el respecto dicho. Y si el s[eñ]or de Ponblin no nos re[ci]biera vien fuéramos de villanos muertos segund usança de Ytalia en estos tienpos. Y las fustas se fueron a una Ysla cerca

/f.2/ de allí llamada de Elba, donde Alborno[se] envió una fragada con orden del s[eñ]or de Ponblin para ver si fuera posible venir en parlamento con los turcos y rrescatar las cartas y no las halló, q[ue] eran ya idas a Berberia con la presa por miedo de galeras. Y visto esto nos venimos a Génova y determinó Alborno[se] ir a V[uestra] M[ajesta]t a le dar razón a boca de lo q[ue] sabía del rreyno y de lo q[ue] el príncipe escrive a V[uestra] M[ajesta]t. Y antes q[ue] partiésemos de Ponblin se escrivio a Nápoles con una bergantín q[ue] allí estaba que luego duplicasen y por satisfacción de Alborno[se] q[ue] es buen criado y diligente ser[vid]or de V[uestra] M[ajesta]t; y crea q[ue] en esto no pudiera hazer más hombre del mundo; me pareció hera bien yo escrivir esta a V[uestra] M[ajesta]t conforme a la verdad y tan bien yo dezir como testigo de vista parte del estado en q[ue] están las cosas del Reyno, que pues no lleva cartas del príncipe bien es que yo haga esta diligencia aunq[ue] su ex[celen]cia como Alborno[se] dirá avie de embiar luego un bergantín con rep[lic]a de todos los despachos q[ue] él llevó.

Ya V[uestra] M[ajesta]t avra

sabido como el marqués del Gasto está sobre Manopoli con IIII [signo, mil] onbres españoles y obra de mil o mil y qui[nient]os italianos de los de Fabriçio Marramao, sin otra gente de cavallo ning[un]a; y el día de san Marco dio la batería y por quedar alta y aver gran foso no dio la batalla porq[ue] se aventurava a perder mucha parte desta gente y este día fue la tierra socorrida de ciertas galeras de veneçianos y en ellas vino Camilo Ursino, q[ue] murió de la artill[er]ia y [tachado, ter] otros muchos de los de dentro y tan bien de los de V[uestra] M[ajesta]t, y entrellos dos capitanes, uno llamado Osorio y el otro Me[n]daño. Es fuerte esta tierra y es siemp[re] socorrida por mar todas las vezes q[ue] quieren q[ue] casi es imposible tomarse; y por la reputación del exercito no se

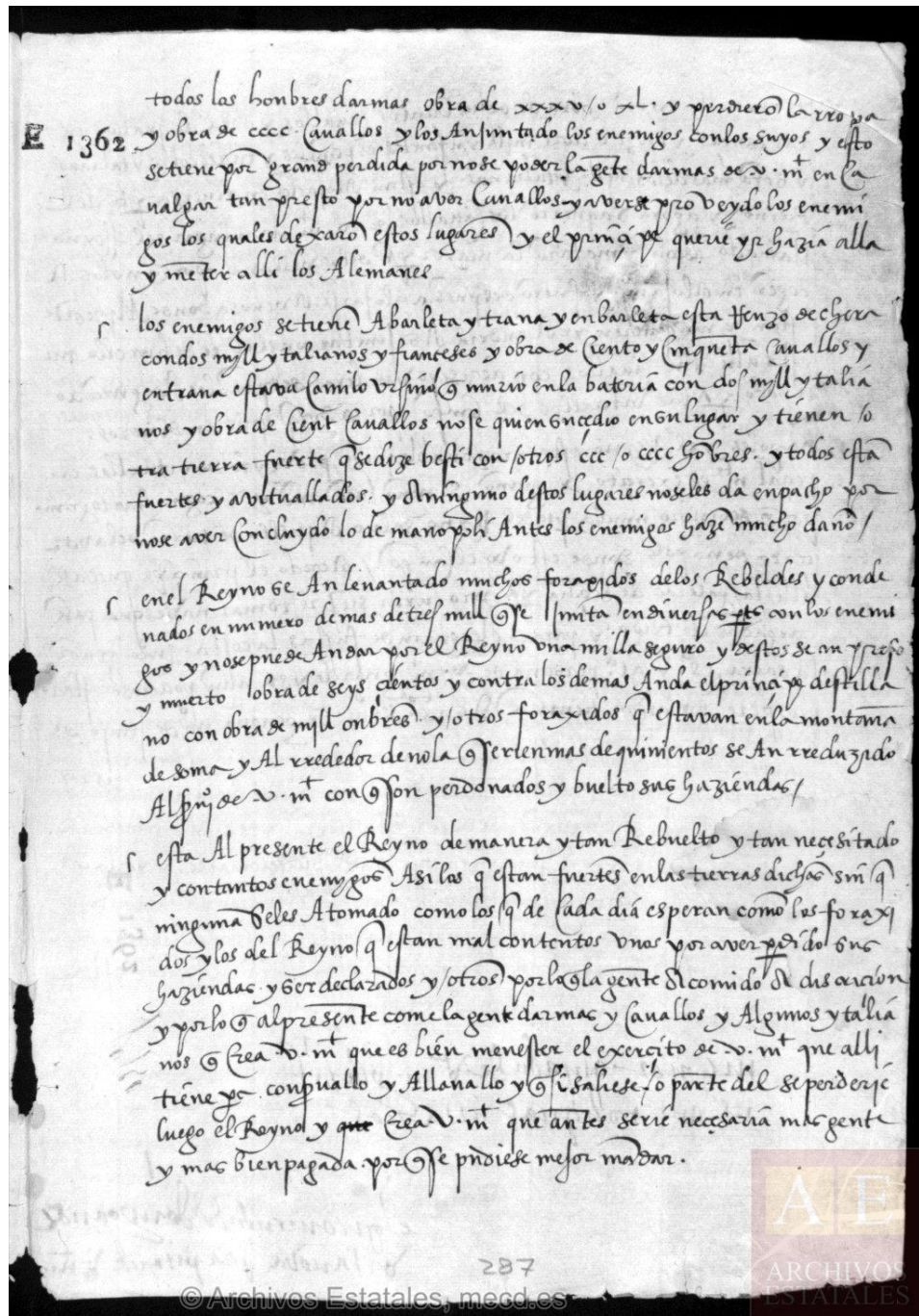


retiraran aun q[ue] los soldados por falta de pagas lo querían hazer y el marq[ue]s enbio a Nápoles al capitán Machacao por dineros y llevó dos pagas con q[ue] serán contentos y estarán en el çerco. Está dent[r]o el príncipe de Melfa con más de tres mil onbres italianos.

En Ortonamar alojaba una conpañía de onbres darmas de V[uestra] M[ajesta]t y llegaron allí ciertas galeras y otros navíos de los enemigos con gente y desbalijaron esta conpañía y cerca de allí en otra tierra llamada Lanchano alojaban otras dos conpañías de gente darmas de V[uestra] M[ajesta]t y los villanos de la tierra como vieron lo de Ortonamar se levantaron contra ellos y los desbalijaron y mirieron entre f.3 todos los

hombres darmas obra de XXXV o XL y perdieron la rropa y obra de CCCC cavallos y los an juntado los enemigos con los suyos, y esto se tiene por grand perdida por no se poder la gente darmas de V[uestra] M[ajesta]t encavalgar tan presto por no aver cavallos y averse proveydo los enemigos los quales dexaron estos lugares y el príncipe querie yr hazia allá y meter allí los alemanes. Los enemigos se tienen a Marleta y Trana y en Barleta está Renzo de Chera con dos mil italianos y franceses y obra de ciento y cinquenta caualllos y en Trana estava Camilo Ursino q[ue] murió en la batería con dos mil italianos y obra de cient caualllos no sé quien suçedio en su lugar; y tienen otra tierra fuerte q[ue] se dize Besti con otros CCC o CCCC hombres, y todos están fuertes y avituallados y a niguno destos lugares no se les da enpacho por no se aver concluydo lo de Manopoli, antes los enemigos hazen mucho daño.

En el Reyno se an levantado muchos foraxidos de los rebeldes y condenados en número de más de tres mil q[ue] se juntan en diversas p[ar]tes con los enemigos y no se puede andar por el Reyno una milla seguro y destos se an

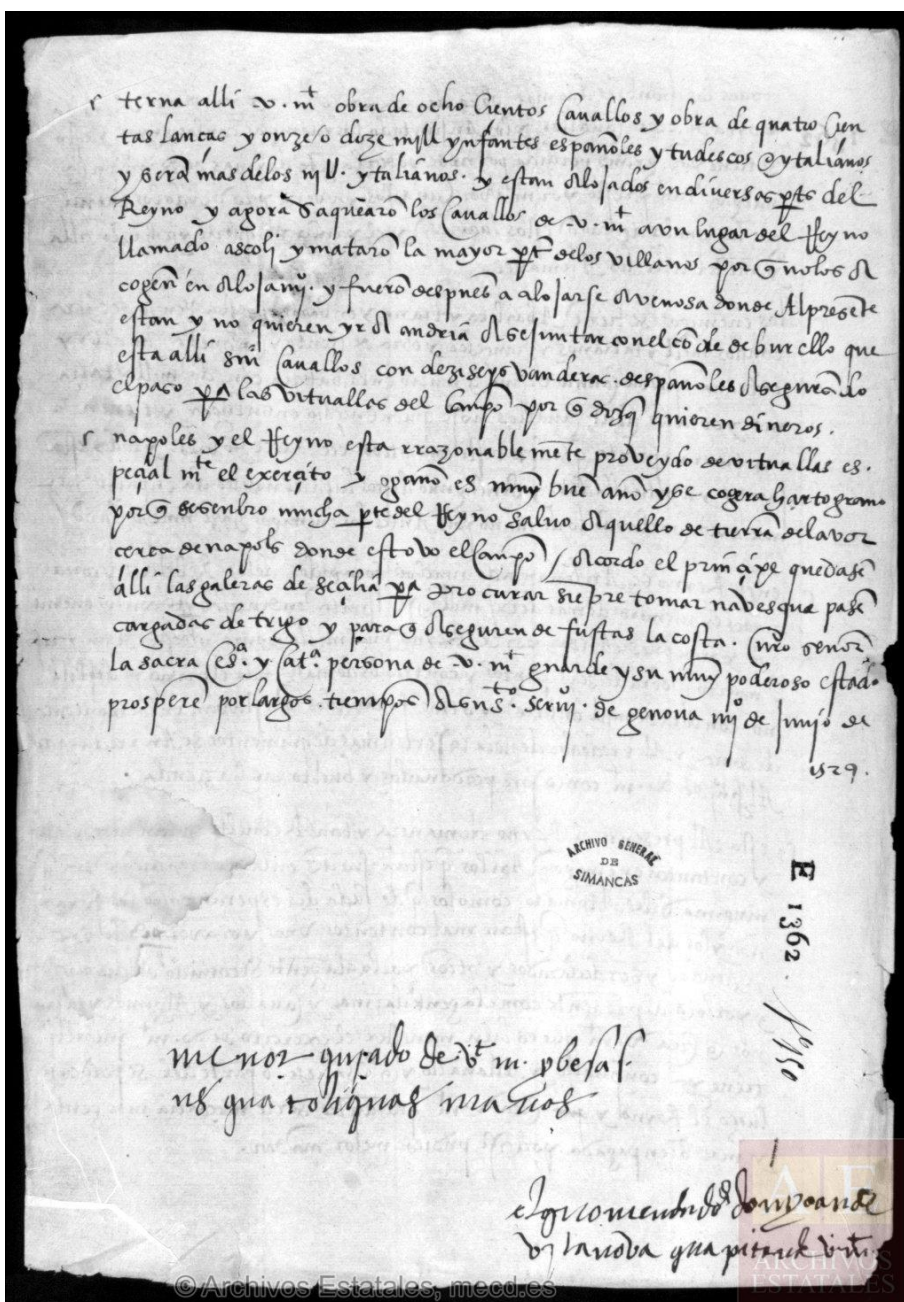


preso y muerto obra de seys çientos y contra los demás anda el prinçipe de Stillano con obra de mil onbres y otros foraxidos que estavan en la montaña de Soma y alrededor de Nola q[ue] serien más de quinientos se an rreduzido al ser[vici]o de V[uestra] M[ajesta]t con q[ue] son perdonados y buelto sus haciendas.

Está al presente el Reyno de manera y tan rebuelto y tan neçesitado y con tantos enemigos así los q[ue] están fuertes en las tierras dichas sin q[ue] ninguna se les a tomado como los q[ue] de cada día esperan como los foraxidos y los del Reyno q[ue] están mal contentos unos por aver perdido sus haziendas y ser declarados y otros por lo q[ue] la gente a comido a discreçion y por lo q[ue] al presente come la gente darmas y cauallos y algunos italianos q[ue] crea V[uestra] M[ajesta]t que es bien menester el exercito de V[uestra] M[ajesta]t que allí tiene para conservallo y allanallo y q[ue] si saliese o parte del se perderie luego el Reyno y [tachado, que] crea V[uestra] M[ajesta]t que antes serie neçesaria más gente y más bien pagada porque se pudiese mejor mandar.

/f.4/ Terna allí V[uestra] M[ajesta]t obra de ocho cientos cauallos y obra de quatro

çientas lanças y onze o doze mil infantes españoles y tudescos e italianos y serán más de los III [signo, mil] italianos y están alojados en diversas p[ar]tes del Reyno y agora saquearon los cauallos de V[uestra] M[ajesta]t a un lugar del Reyno llamado Ascoli y mataron la mayor parte de los villanos porque no los acogen en alojam[en]to y fueron después a alojarse a Venosa donde al presente están y no quieren yr a Andria a se juntar con el conde de Burello que está allí sin cauallos con deziseys vanderas de españoles asegurando el paso para las vituallas del campo porq[ue] diz q[ue] quieren dineros. Nápoles y el Reyno está rrazonablemente proveydo de vituallas espeçialm[en]te el exercito y ogaño es muy buen año y se cogera harto grano porq[ue] se sembró mucha parte del Reyno salvo aquello de tierra de Lavor çerca de Nápoles donde estovo el campo. Acordó el prinçipe quedasen allí las galeras de Sicilia para procurar siempre tomar naves que pasen cargadas de trigo y para q[ue]



aseguren de fustas la costa.

N[uest]ro señor la sacra Ces[are]a y Cath[olic]a persona de V[uestra] Mag[estad]t
guarde y su muy poderoso estado prospere por largos tiempos a su s[ant]o servi[ci]o. De
Génova IIII de junio de 1529.

Menor criado de V[uestra] M[ajestad] que besas sus quatoliquas manos

El quomendador don Yoan de Vilanova quapitan de V[uestra] M[ajestad].



Isla de Elba, frente al Piombino